

# EL RUBI.

SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO, TEATRAL Y DE INTERESES  
MATERIALES.

AÑO III.

Valencia 30 de Marzo de 1862.

NÚM. 27.

## COSTUMBRES.

**Advirtiendo que no es casa de huéspedes.**

Decíamos en uno de nuestros números próximos anteriores y refiriéndonos á Carnaval que, «Tanto nos vamos separando ya de la verdad, que ni aun la farsa es farsa.» Y esto que no deja de ser una triste realidad en dicha época del año; lo vamos á patentizar tambien, ahora que estamos en Cuaresma.

Desde que la mentira ha tomado proporciones tan colosales que ha invadido todas las clases, con esa audacia propia solo del que estima en tan alto grado su honra, que la pone en berlina por si acaso pudiera producirle algo; nos hemos vuelto todos delincuentes, puesto que admitimos la complicidad desde el momento mismo en que no rechazamos esa cáfila de rótulos y anuncios que todos los dias vemos públicamente, ya por medio de prospectos, ya de anuncios en los diarios, ya con grandes y desmedidas letras estampadas sobre lienzos á las puertas de las casas.

*75.000,000, de alfileres* acaban de llegar, y su despacho estará abierto por solo ocho dias.

Una persona de confianza del marchante nos asegura que solo traia unas cuantas cajas y paquetitos.

*50,000 dibujos* para toda clase de bordados. Efectivamente que son chico pleito cuantos objetos hemos nombrado, pero el producto ó trabajo de un escribiente que, no teniendo quien le ocupara, se dedicó durante una semana á hacer dibujos ¿podria llegar á esta cifra?

*10,000 paraguas de seda, 5,000 de algodon, 20,000 sombri-*



llas; todo dispuesto y á precios sumamente económicos, y en menos de doce dias se podrán completar hechos y arreglados mas de 40,000 paraguas ó sombrillas; aquello que mas se necesite.

—¡Hombre! haber esa monstruosidad de surtido.

—Mire V. esas 3 docenas, pues los demás están aun embalados y los restantes por armar.

—Hombre, qué lástima que todavía no estén arreglados! tenia el capricho de ver formados en rigurosa simetría á ese egército de paraguas y sombrillas.

—Por hoy tampoco puede ser, porque aun están los bultos en la aduana del Grao.

—Eso sí se me figura que veré, bultos.

Convenido que esta manera de acrecer las mercancías no sea mas que una treta por si la cantidad llamará la gente; ¡pero no repara el comerciante que con una cantidad tan enorme de material, no se va á ciegas por el mundo y por lo mismo cuantos lean el estupendo anuncio, lo han de creer una solemne papa, una filfa, un puf?

Afortunadamente nada nos pueden echar en cara los extranjeros, pues la industria del mentir siempre nos ha sido importada ya sea de París, ya de Lóndres, etc. Sí, les cedemos la iniciativa y reconocemos la superioridad que á pesar de lo adelantados que estamos, nos llevan aun.

*No mas tos.—El curalo todo.—Pastillas contra toda clase de enfermedades.—Se darán 20,000 rs. al que asegure que yo no soy un operador de gran valía.—Gran barato por solo nueve dias.—El barato mas grande del mundo.—¡Esto sí que es ganga!—¡A ellos! Conviene.—Interesantisimo; barato por ocho dias mas.—Barato continuo.—¡Aquí se liquida!—¡Aquí se realiza.—Allá se regalan dos al que tome uno.—Casi de balde.—¡De balde y con cocholate encima!—Y segun estamos viendo ya solo falta que anuncie cualquiera una mercancía y ofrezca al comprador casarle con su hija ú otra por el estilo.*

Y á todos nos choca, y todos callamos, y la sociedad encubridora de esos embustes parece que acepta el grado de culpabilidad que le alcanza, como ofrenda á la pobreza de espíritu que sugiere tales y tan manifestas mentiras, porque, ¿habrá alguno de los autores de estos anuncios que crea de buena fe que el público admite á pies juntillos aquel parto de su imaginacion famélica ó es-



traviada? Bien seguros estamos de lo contrario, pues de otro modo habría que colgarle un cencerro al cuello y mandarlo á pasear la carrera del Corpus.

Todos estos pregones que antes hemos mencionado no pasan de ser argucias mas ó menos justificables, á pesar de su ineficáz resultado por verídico que sea el anuncio; ¿pero qué diremos de ese renglon que sirve de epígrafe á este artículo y que de diez años á esta parte es ya casi preciso al final de todo anuncio de casa de huéspedes?

Desde que por primera vez tuvimos que sucumbir bajo la fórmula de una patrona de huéspedes, nos convencimos de que en materia de intereses, y esto es la principal que hay que tratar con ellas para poder estar en santa paz con las mismas todas las horas del dia, es fuerza darles los privilegios del gato; esto es, dejar que de cada arañazo nos desuelle, y en cámbio no sacudirle ni decir esta boca es mia; en no siendo así, la patrona de casa de huéspedes es la fiera mas indomable que se conoce, aun incluyendo á la raza *fere*.

Veamos si acertamos á probar que el anuncio que hoy nos llama la atencion, no es mas que una consecuencia de todos los actos de la patrona de huéspedes.

No nos parece inútil el que recordemos aquello de «qué desabrida está hoy la sopa, patrona.» ¡Jesus, yo que esperaba que se me iban á quejar hoy porque se me ha ido la mano en las salsas!

«Qué salado está el arroz.» Muchacha, ¿tú has puesto sal en el arroz?—No señora.—¡Pues yo tampoco!—Y V. lo encuentra salado; ¿esto sí que es particular! Ahora bien, la que así desconoce la verdad individualmente, será estraño que aguzando su imaginacion no vea sino un anuncio muy inocente en lo que sigue, dictado por ella misma.

«En la calle de » núm. » piso tercero, se arriendan dos habitaciones para dos ó tres caballeros solos; *se advierte que no es casa de huéspedes*.

Y hé aquí ya nuestro argumento en toda su fuerza y plenitud.

«Se advierte que no es casa de huéspedes.»

—¿Pues para qué pide V. huéspedes?

—¡Toma! para tenerlos.

—¿Y por qué dice que no es casa de huéspedes?

—Porque no lo es. Y además, que yo no pido mas que dos ó tres caballeros solos.



—Pues que los huéspedes ¿qué otra clase de pájaros son? ¡Pues supongo que un piso 3.º no es lo mas á propósito para hospedar borricos! y además ¿cuántos habia V. de pedir, si alquilándola á V. las dos salas no le resta mas que el cuarto de la criada para dormir?—¿En dónde habia de meter V. á los demás?

—Por eso no pido más.

—Luego su casa de V. es mas casa de huéspedes que de V., puesto que toda la casa la destina para realquilarla.

—Pues mi casa no es casa de huéspedes por mas que V. quiera, yo solo deseo dos ó tres caballeros.

—Y diga V., ¿qué habian de ser cerdos los huéspedes?

—No señor, pero podrian ser mugeres, y yo prefiero un regimiento de caballería á una sola muger.

—En ese caso será casa de huéspedes, solo para caballeros.

—¡No señor! tampoco. Porque los hombres en el momento en que ven que es casa de huéspedes, la tratan á una á vaqueta, y de este modo sabiendo que es una señora de su casa, y que solo por industriarse admite dos ó tres caballeros, ya se la tienen mayores consideraciones. Y además que así no se paga contribucion, y luego cuando la reconvienen á una por alguna falta, es fácil disculparse diciendo que una no lo entiende, y como nunca ha ido en estos fregaos no estaba al corriente. Hay otra razon para no convenirme que mi casa sea de huéspedes, y es que si alguno no paga tan pronto como cae la quincena, le puede decir una que como no es casa de huéspedes no hay fondos, y así se le pone de patitas en la calle antes que deba algo.

Y al buen entendedor con pocas palabras basta, pues se nos figura que con el último párrafo que nos ha largado la sencilla ama de huéspedes, habrán podido comprender nuestros lectores que no en balde asegurábamos que el anuncio en cuestion no era sino una consecuencia indispensable del carácter de las patronas.

Véase, pues, el efecto que nos hará el ver «advirtiendo que no es casa de huéspedes.»

José Vicente Nebót.

## SÁTIRA.

Quiero el látigo asir, cual bufon necio  
Que al huir de su insolente villanía



Se oculta entre las sombras del desprecio.

En esta sociedad (que no es la mía)  
Ni aun al loco mas cuerdo es concedido  
Tener la libertad de su manía.

En cocina y pensar como en vestido  
Has de trillar la triturada senda  
Que empezando en el llanto dá al olvido.

Si eres vate, maldito el que comprenda  
De tu vena fecunda la arrogancia  
Como pintes á Amor sin arco y venda.

Si á político aspiras, marcha á Francia  
Y estudia en sus salones con sus modas  
Los modos de explotar á la ignorancia.

Si letrado, defiendan citas godas  
La causa de tus derechos contra derecho  
Jurando ser justicia como en todas.

Si médico, no busques en tu pecho  
El pulso al sentimiento conmovido,  
Sino récipe, cobra y buen provecho.

¿Al comercio te inclinas? Convenido.  
Compras cuatro por dos, vendes por doce  
Y te finges en quiebra arrepentido.

¿Quiéres mas lince ser? pues busca el roce  
De parientes que huelan á mortaja  
Y dente de sus robos legal goce.

Llámate propietario, y por sí encaja  
Hombre de arraigo y defensor sincero  
Del orden con que mezclo esta baraja.

No tengas corazon si eres casero,  
Ni trabajes al sol si renta cobras  
Que ya sudan mil otros tu dinero.

Arrebaña con ansia hasta las sobras  
Y cuando tu conciencia te replique  
Dos cuartos le darás de buenas obras.

Ni esperes que tu prógimo critique  
Tu inmensa caridad, pues en gacetas  
Religioso has de ver cual te publique.

Si quieres mas honor, arma otras tretas  
Y llamando en tu ayuda á los peleles  
Cómprate soberanos con pesetas.

Diputado serás, y así que cueles  
Clama moralidad y no en tu casa  
Porque seria predicar á infieles.

No sé si tu ambicion admite tasa,  
Mas de ministro es fácil te acredite  
Tu sed de economías nada escasa.

Entretanto disipa en un convite



El óbolo del triste proletario  
Que en vil presidio busca su desquite.

Periodista verás atrabiliario  
Que virando de bordo hácia tu gracia  
Agote en tu loor el Diccionario.

Y si caes ¡gran Dios! en la desgracia  
En el hueco de ociosa cesantía  
Un cubierto hallará tu aristocracia.

Tal es tu sociedad, que no la mía,  
Pues si Dante y Colón fueron dos locos  
No es mucho que yo tire á la utopía.

Y no temas cual niño bú ni cocos,  
Pues en la antigua y la moderna lucha  
Siempre vencen los muchos á los pocos.

Si quieres distraerte, vé y escucha  
De una flor los encantos virginales  
Mientras zampa su fruto gente ducha.

Mil cisnes has de oír angelicales  
Que canten á la luna.... de Valencia  
Cuando van por la idem los reales.

Dirante sabios que su abstrusa ciencia  
Define el novador descamisado  
Un animal sin plumas ni decencia.

Que la fortuna es Dios de este tinglado  
Y al audáz ayudando siempre lista  
Le dá el nombre y poder de hombre de estado.

Que quien rece á otro Dios es utopista,  
Demagogo, canalla, vocinglero.  
Y mas bien que sociable, socialista.

Que el siglo va al vapor por el dinero  
Midiendo su valor por los azares  
Que engendra tan espuesto derrotero.

Que la brújula digna de estos mares  
Se llama por lo sério diplomacia  
Y en jácaras pasteles á millares.

Que es ya un tonto quien gasta su eficacia  
En sustentar principios sin el medio  
De encontrar á sus fines otra gracia.

Tantas cosas diránte que tu tédio  
Se canse de suprema inteligencia  
Y escojas el reírte por remedio.

Ríe entonces sin tasa ni prudencia,  
Ríe de ellos, de mí, del bien, del mundo,  
De la fe, del amor y la conciencia.

Y á la duda apegando el sér inundo  
Escupe sobre el siglo tu sarcasmo  
Cual lo lanza Luzbel desde el profundo.



Desház á carcajadas mi entusiasmo  
 Cascabeles arroja á mi cabeza,  
 Conquista á alfilerazos mi marasmo.

Mas no al látigo toque tu simpleza  
 Pues si el cetro me robas del desprecio,  
 A tu oído diré: «Detente, necio,  
 Do acaba Juvenal, Tácito empieza.»

C. Pascual y Genís.

## MISTERIOS DE MARRUECOS

ó

## RECUERDOS DE TETUAN,

por D. Carlos Rico Olivares.

(Continuacion.)

Una negra acaba de estender sobre el limpio suelo una ancha alfata en el sitio del terrado en que el sol dá mas de lleno, y deja tres cogines de paños de colores sobre la alfombra.

Por el estrecho postigo que dá acceso al terrado sale un moro de barba blanca envuelto en una chilava blanca tambien, que se apoya en un grueso baston y va sostenido en sus vacilantes pasos por dos mugeres jóvenes y hermosas; los tres se dirigen hácia el sitio donde la negra ha estendido la alfombra, y el viejo moro se sienta sobre uno de los cogines, cruzando sus piernas y dejando el baston á su derecha. Las dos jóvenes, con cariñosa solicitud, le ayudan á colocarse y le ponen otro cugin á la espalda, sentándose por último á su lado. La negra esclava se ocupa entonces en regar las flores y olorosas plantas que brotan en tiestos vidriados de color verde.

Precioso es este cuadro iluminado por los dorados rayos del sol poniente: las cuatro figuras se destacan de un modo vigoroso, rico en colorido, en luces y sombras.

El anciano moro que de tal modo infringia con su presencia en el terrado la regla y la costumbre, se encontraba al parecer gozoso y satisfecho, recibiendo el suave calor de los rayos solares, aspirando el aroma de las macetas que tenia á dos pasos, y acogiendo risueño las repetidas muestras de interés y cariño que le prodigaban á porfia aquellas dos jóvenes.

Estas dos moras, de tersa y morena tez, de negras trenzas de pelo, de negros y rasgados ojos y de purpurinos labios, podrian tener la de mas edad veinte años y la menor diez y seis; tan parecida era una á otra que á primera vista daban á conocer que eran hermanas; la mayor era casada, la mas joven soltera. Ambas eran hijas de aquel moro de facciones graves y severas, de color pálido, enfermo al parecer, que aparentaba mas de sesenta años y que sin embargo



no contaba mas que cincuenta; sus ojos pardos, un poco hundidos en sus órbitas, estaban poco animados; sus pupilas no se contraian nunca; dirigia la vista de uno á otro lado, pero de un modo vago, sin espresion, sin vida; en una palabra, estaba ciego por amaurosis ó gota serena. Esta era la causa de hallarse aquel moro en los terrados.

El *Maestro de fuegos* de la Alcazaba, que abarcaba en los lentes de su antejo toda esta escena de familia, separó sú vista de aquel punto y movió sus labios murmurando:—Ya hacia dias que no subia al terrado el ciego Abd-Elharrob con sus hijas, sin duda habrá estado enfermo.

Abd-Elharrob Gailan era ocho años antes *Amin* ó administrador de aduanas de Tetuan, cuyo empleo servia hacia diez años. El Sultan Muley Abderrahaman, ya fuese tentado por la codicia ó por instigaciones del Bajá ó Kaid de Tetuan Hach Abd-el-Kader Aschás, enemigo de Abd-Elharrob, mandó que éste fuese preso, cargado de hierros y secuestrados sus bienes, acusándole de malversion de caudales, lo cual llenó de contento al Kaid Aschás, que fue el egecutor de la órden.

Estos actos de feróz tiranía se ven todos los dias en Marruecos, así que un empleado está algunos años en posesion de un destino de alguna importancia y se le supone con dinero, por la falta mas leve, por el mas fútil motivo es arrestado en un calabozo y confiscados sus bienes por el Sultan. El gran vampiro con corona y quitasol no suelta á sus víctimas hasta que las ve completamente arruinadas.

Hach Abd-Elharrob sabia esto perfectamente, pero no queriendo dar mayor placer á su enemigo, se negó obstinadamente á entregar treinta mil ducados que le pedia el Sultan, y cuatro mil que le exigia Hach Abd-el-Kader por ser mediador.

Esto dió por resultado el estar cuatro años encerrado en un oscuro y húmedo calabozo de Tetuan y ser llamado despues por el Sultan á Fez, donde insistiendo en su negativa continuó preso otros dos años. Dios solo sabe hasta cuándo hubiera durado esto, si no hubiese caído á su vez en desgracia el Bajá Hach Abd-el-Kader Aschas que fue preso tambien. Aprovecharon la ocasion los buenos amigos de Abd-Elharrob, para influir con el Sultan, acusando al Bajá caído y entregando á mas catorce mil ducados en vez de los treinta mil que le pedian.

Salió Abd-Elharrob de la cárcel de Fez, pero en un estado lastimoso; la oscuridad en que habia vivido durante seis años produjo tal debilidad y atonía en su retina que le dejó casi ciego, y el frio y la humedad del calabozo le causó la parálisis de una pierna.

Sus hijos le trajeron á Tetuan donde vive rodeado de los cuidados de su familia, con esperanza de curarse, porque el enfermo jamás la pierde, y con un ardiente deseo de vengarse del alcaide Abd-el-Kader Aschás, porque el moro tarde ó nunca olvida su venganza.

En otro terrado mas allá de la casa de Abd-Elharrob se halla sentada en el suelo una mora de unos treinta años ocupada en recoger en un saco el trigo lavado que se ve estendido con objeto de secarlo al sol, sobre una



manta sujeta en sus esquinas por cuatro piedras para que no la alce el viento.

Dos niñas de ocho á diez años vestidas con *Dfines* ó sacos de algodón blanco con florecitas color rosa y faja azul á la cintura, y un niño de seis años cubierto con una pequeña chilaba rayada, juegan por el terrado impacientando á la madre, que les grita á cada momento porque al correr unos y otros desparraman el trigo fuera de la manta.

Por fin, cesan en sus juegos, la mora en sus gritos, y los tres se asoman por cima de las pequeñas paredes que cercan el terrado. Este domina muchos otros de su alrededor, y los tres niños se distraen en reir y mirar á sus vecinas.

De pronto la mayor de las niñas dá un salto, como si hubiera sido mordida por algun animal dañino y corre hácia su madre gritando:—*¡Ienmdá! ¡Ienmdá!* (madre) ven, ven y verás á hermana Fatima con el alquicel blanco de rayas azules que trajo el *Babá* (padre) de Fez.

La madre palidece al oir esto, deja el saco de trigo y se adelanta con su hija que la tira de la ropa y la señala con la otra mano un terrado que se divisa á alguna distancia.

En este terrado que tanto llama la atencion de aquella madre y su hija, se descubre una jóven mora envuelta en un alquicel blanco de lana con rayas de seda azul, dando saltitos detrás de la baja pared que corona su terrado, pareciendo su figura á un polichinela que asoma medio cuerpo por detrás de una cortina.

Sin duda la que salta ha conocido á la madre que se asoma con la hija, y para llamar mas su atencion, comienza á dar mayores saltos y á estender los brazos de modo que el alquicel flotando al viento se distinga mejor.

Aumenta la palidez de la madre al ver aquello: y murmura por lo bajo sin reparar que llega á oídos de su hija:—*¡Tienes razon... y aquella sin vergüenza goza en meternos por los ojos el alquicel.*

—Sí, sí *Ienmdá*, lo hace con intencion; es el alquicel que tú querías y que *Babá* te dijo que pensaba venderlo.

En aquel momento aparece otra mora que se acerca al sitio donde la del alquicel rayado se entretiene en egercicios gimnásticos, la coge bruscamente de un brazo y se la lleva, desapareciendo las dos del terrado.

La madre con sus tres hijos se retiró tambien despues de recoger los últimos granos de trigo.

Eran éstos la muger y los hijos del mercader Abheir, casado tambien con otra mora de quien tenia una hija llamada Fatina, la misma que saltaba en el terrado con el alquicel azul y blanco sobre los hombros.

Abheir vivia en un principio con sus dos mugeres en una misma casa, mas sin duda no congeniaron éstas, ni sus hijos tampoco, porque las madres, á pesar de vivir en habitaciones separadas, daban continuas quejas una de otra á su comun esposo, y los hijos no dejaban pasar dia sin que se arañasen la cara ó se tiraran de los pelos.

No tuvo otro remedio Abheir para poner término á aquella guerra doméstica, que separar á los dos bandos, destinando una casa para cada uno, y habitar él por temporadas iguales ya en una ya en otra, no que-



riendo divorciarse de ninguna, porque si es cierto que adoraba á su pequeño hijo por ser el único varón que tenia de las dos, en cambio amaba tambien á su hija Fatima que era la mayor en belleza y en edad.

No obstante esta separacion, siguieron odiándose cordialmente las dos mugeres y no perdian la ocasion como acabamos de ver para escitarse recíprocamente los celos y la envidia.

Al buen mercader le esperaba aquella noche una nube de gritos y llores que tendria que disipar, dando ó prometiendo dar una alhaja equivalente en todo á aquel alquicel, prenda de la discordia.

Esto hace creer á cualquiera que reflexione un poco que el mismo carácter, las mismas tendencias é iguales pasiones dominan en ese hermoso ser que llamamos muger, ya nazca en Europa ó en América, en Africa, en Asia ó en Occeania; ni las modifica el clima, ni la raza, ni la religion, ni las costumbres; que sean blancas, negras ó cobrizas, cristianas, moras ó judías, todas están organizadas física y moralmente de un mismo modo; todas son *hijas de Eva*.

Dirigiendo el anteojo á otro terrado próximo se distingue á una niña de doce á trece años que grita y corre detrás de una negra, joven tambien, aunque de mas edad.

La primera es blanca y en aquel momento la agitacion presta á su cara un vivo color rosado; sus rasgados ojos respiran alegría, contrae sus labios una risa burlona, interrumpida por gritos ó carcajadas cada vez que se ve próxima á coger á la negra, y ésta procura el escapar, corriendo todos los rincones del terrado.

La negra fugitiva es alta, tiene por todo vestido la camisa, y sobre ella un largo chaleco rayado y unos zaragüeles blancos; sus largas y enjutas piernas desnudas y negras como el tizon, lo mismo que sus desnudos brazos hermanos de las piernas en color y longitud, se destacan sobre el blanco del suelo y las paredes, pareciendo las aspas de un molino puestas en movimiento.

Asemejaré aquello, á una gigantesca araña perseguida por una mariposa.

Todo el afan de la niña en esta lucha de piernas consiste en apoderarse del pañuelo encarnado que cubre la cabeza de la negra esclava. Esta se resiste porque no quiere dejarse ver la cabeza desnuda.

Todo lo hará una negra mejor que descubrirse la cabeza, ni aun para dormir, por mucho calor que haga, se desprende de su blanco pañuelo de algodón. Y tiene sus razones para ello: lo que mas afea á las negras, no son sus aplastadas narices, ni sus gruesos labios, ni su color de hollín, mas que todo esto la afea su pelo corto, lanoso y encrespado. El pelo es la mayor ventaja en belleza que tienen sobre ellas las blancas. ¡Oh! si no fuera por el pelo, negra hay que no se cambiaria por muchas blancas. Esta es al menos la opinion de las negras.

Dando carreras seguian ama y esclava, cuando por fin la negra tropezó en un tiesto de alelies que dejó volcado y ella fue á caer á dos pasos del tiesto con los brazos y piernas estendidos en postura de rana. La traviesa



niña aprovechándose de la precaria posicion de su esclava, se apoderó de un tiron del pañuelo que la cubría.

La cabeza piramidal de la negra apareció en toda su desnudez: media pulgada de pelo rizado en menudos ovillos adornaba su cabeza en la circunferencia y en el centro se elevaba un gran vellon que no habia tocado las tigeras desde que nació su dueña y que sin embargo tenia á lo mas tres pulgadas de largor, siendo al mismo tiempo tan lanoso y enrespado que parecia un nido de pájaros retozones.

Era tan grotesco el aspecto de la esclava, que la burlona niña tuvo que echarse al suelo para que no la sofocara la risa. Avergonzada la esclava, se levantó de un salto y tapándose con sus dos manos la cabeza, desapareció corriendo del terrado, á pesar de los gritos de su jóven ama que la llamaba.

Se nos ha suplicado la insercion del siguiente soneto, que le fue entregado á la Santoni en la noche de su beneficio.

## Á CAROLINA SANTONI.

### SONETTO.

Salve donna gentile; il tuo dolore  
l'anima infiamma e la mia mente inspira;  
e tutto il sangue dall mio cuore aspira  
morte beata d'immortale amore.

Coll tuo ardimento nobile e furore,  
il volto tinto di dispetto e d'ira,  
fulmini avventa quando gli occhi gira  
di santo incomprensibile splendore.

¿Chi e costei che nella terra appare  
dall cielo abbandonando la divina  
stanza di piacer, dove scherzare  
il sole nell sua fronte, ch'illumina?...

¿Chi e costei terribil come il mare  
e lume degli amori?..... *Carolina.*

Uliano.

## CULPA Y ESPIACION.

### II.

#### ESPIACION.

Cuando Antonia recobró la razon, vió que se hallaba en una aseada cama que estaba colocada en un salon donde habia otras varias. Sentada en una silla á la cabecera velaba una muger como de cuarenta años de



edad, y que por su trage parecia pertenecer á la clase mas pobre del pueblo.

—¿Dónde estoy? preguntó Antonia con voz sobresaltada y débil.

—Donde no le faltará á V. nada. Gracias á Dios ya pasó el peligro. Desde anoche que la recogieron á V. desvanecida debajo de un árbol, no dió apenas señal alguna de vida. Ahora mucha tranquilidad y hablar poco, porque podria hacerle á V. daño.

La buena muger, sin duda, no creia necesario seguir ella el consejo que daba á la enferma; pero aparte de su locuacidad y de una curiosidad inaudita de saber la vida y milagros del prógimo, era una escelente muger. La dominaba de tal modo esta manía, que mientras Antonia permaneció desmayada, hubo momentos en que se quedó dormida, rendida por el cansancio. Pero luego despertaba sobresaltada, temiendo que la jóven se muriese sin haberle confiado antes sus secretos.

Un dia que paseaba Antonia por los corredores del hospital, vió en el hueco de una puerta un niño envuelto en un manton y con la cabecita apoyada en un lio de ropa. Se acercó y notó que dormia profundamente. Debía, sin embargo, de haber llorado mucho antes de dormirse, pues su rostro y la manita en que tenia apoyada la barba estaban aun humedecidos por las lágrimas. Y á intervalos un suspiro convulsivo alteraba la paz de aquel rostro de ángel. ¡Por que aquel niño era muy hermoso! Sus cabellos de un rubio agradable salian por bajo la puntilla del gorrito en rizos que formaban como una aureola de gloria al rededor de su frente notablemente perfecta para la edad, pues apenas tendria diez meses. El cutis suave, sonrosado como las hojas del jazmin.

Antonia miró á ver si alguna persona cuidaba de aquella criatura, y no viendo á nadie, la cogió en brazos para que no le hiciesen daño. Preguntó á cuantos encontró en el camino de si sabian de quién fuese. Los hombres se encogieron de hombros y siguieron su camino, despues de haber hecho una señal negativa con la cabeza. Las mugeres le miraron con curiosidad, hicieron varias preguntas á Antonia, y aun alguna de ellas le dijo que le habia oido llorar, pero que como los niños lloran tan fácilmente, no se habia movido á averiguar la causa de aquel lloro.

Antonia nunca habia tenido hijos, y por este motivo, acaso, todos los niños le eran indiferentes. Pero entonces, como un don del cielo, sintió nacer en su alma hácia aquel niño el amor profundo y tranquilo de la maternidad. Y resolvió adoptarle si sus padres no parecian, y trabajar para él.

Para tener favorable á la enfermera le contó una historia cualquiera, de que ella era la heroína. Y le preguntó si podria proporcionarle trabajo. Habiendo contestado satisfactoriamente, á los pocos dias se instaló en un cuartito, con su hijo adoptivo, á quien llamó Angel por haberla separado del mal camino.

Pasaron dias, pasaron años. Una sonrisa, un beso de aquel niño, era para Antonia la suprema felicidad, y la resarcia de todos sus afanes.

Los domingos y dias festivos le llevaba á paseo consigo. Cuando habia niños Angel jugaba con ellos, y Antonia se sentaba á mirarlos. Aun en-



tonces velaba por él, no solo cuidando de que no se lastimase, sino observando el carácter de los demás niños. Y luego le decia á su hijo los defectos que debia evitar; pero siempre disculpando á aquellos, porque Angel no los aborreciese, pues los niños se hacen soberbios si les presentamos á los otros como malos; y envidiosos, si notan que los alabamos con empeño como para echarles en cara cualidades que ellos no tienen. Si encontraban en el camino algun niño pobre, Angel partia con él cualquier golosina que fuese comiendo, ó bien le daba un cuarto de los que su madre le confiaba para este objeto. Pues no solo recordaba ésta que un niño fuera el único que la habia socorrido en su mayor miseria, sino que esperaba que ejercitándose desde la infancia en la caridad, se hiciese su alma amante y compasiva.

Los dias de trabajo, cuando Angel venia de la escuela Antonia le sentaba un momento sobre las rodillas, y despues de quitarle la gorrita y separarle los rizos que le caian por la frente, se quedaba mirándole arrobada. Entonces él le contaba las lecciones que habia dado, y lo que habia hecho durante la ausencia. Un dia le contó la siguiente parábola, que tranquilizó del todo el alma en otro tiempo tan agitada de Antonia.

#### PARABOLA.

Habia en Judea dos mugeres pecadoras. Una de ellas habia huido muy jóven aun con un mancebo que la habia seducido. La pena acibaró los últimos dias de sus ancianos padres.

La otra era intachable en su conducta; pero su alma estéril jamás se habia conmovido por los sufrimientos de los infelices. Cuando se hablaba en su presencia de álguien que hubiese delinquido, bajaba los ojos hipócritamente; pero sus labios se movian con desden.

Esta muger sucumbió tambien al pecado. Y temiendo más el vituperio de las gentes que la cólera divina, abandonó á su hijo.

La jóven que habia seguido á su amante, habiéndole visto abandonado se compadeció de él, renunció al pecado, trabajó para mantenerle y enseñó su alma á amar á Dios.

Estas mugeres murieron en un dia, y al presentarse delante de Dios las dos le suplicaban que no las arrojase de su presencia. El hijo de ellas que habia muerto niño, estaba en medio de las dos y parecia querer protegerlas con sus alas de ángel.—¡Señor, por mi hijo, decia la muger que le habia abandonado.

—En verdad te digo que su cuerpo fue hijo de tu culpa; pero su alma es hija de los cuidados de esta pobre muger.

Y sentenció Dios en su sabiduría. Y la muger caritativa quedó á su derecha con su hijo adoptivo.

Emilia M. de Real.

Madrid 1860.



## TEATROS DE LA CAPITAL.

**PRINCIPAL.**—Desde nuestra última Revista, han sido varias las novedades y cosas notables que nuestro elegante coliseo nos ha ofrecido.

Los acróbatas marroquíes nos han dado un par de funciones, en las cuales han probado hasta la saciedad que se les puede ganar á criterio y civilización, pero lo que es á fuerza bruta y temeridad salvaje, eso nunca. En todas sus evoluciones siempre prevalece el hombre del bosque, jamás el de pueblo. De manera que en nuestro sentir, toda su esfera de accion puede reputarse como una gran barbaridad digna de admirarse. Por lo demás encontramos su parte de mérito atendido su ningun conocimiento en el arte del equilibrio y las organizaciones especiales que necesitan para esa triple movilidad y ágiles evoluciones que practican por exhalacion.

El público, sin embargo, los ha recibido bien aplaudiéndoles las dos noches. Bueno es alguna que otra vez la torta de panizo para variar del pan de cada dia.

El sábado tuvo lugar la primer funcion en este coliseo de la célebre compañía anglo-americana, dirigida por Mr. Rochette.

Los trabajos de estos señores son dignos de verse por su mérito y buen arte. Sin embargo, si hemos de ser tan explicitos y veraces cual es nuestro deber, debemos decir que los anglo-americanos, son en nuestro concepto la segunda edicion de los moros riñeños, solo que, corregida y aumentada. Con decir que tanto mas dignos de aplauso se creen sus individuos cuanto mayor es la barbaridad que hacen. ¡Fiar la vida de un hombre á una cuerda, á un tornillo, á una porcion de descuidos que pueden ocurrir! En otra ocasion hemos visto á los mismos próximos á ser aplastados por culpa de las cuerdas ¿qué seguridad tiene pues el espectador para poder estar tranquilo y con sangre fria?

Corramos un velo á estos espectáculos mas propios para las gentes ávidas de emociones y digamos dos palabras sobre la repeticion de *Roberto el Diablo*, que mereció un tan esmerado desempeño que no parecia si no que artistas y espectadores querian pagar un tributo al arte que, en un momento de marasmo, habia cedido su templo á los bárbaros del Riff.

Las Sras. Edelviva y Forti Babacci, estuvieron admirables, particularmente ésta última, cuyos aplausos prolongados le demostraron lo acertadamente que desempeñaba su papel de Princesa Isabela.

Los Sres. Piccinini, Segarra y Hordan estuvieron bien, pues cada uno contribuyó al buen éxito.

**PRINGESA.**—La compañía dramática italiana, dirigida por D. Felippo Prósperi y cuya principal figura lo es la Sra. Santoni, acabó sus funciones el jueves último, dejándonos por cierto muy buenos recuerdos. La Santoni está sobre los demás individuos que componen la citada compañía, á una altura incomparable. Es una notabilidad que en cualquier parte donde vaya sabrá herir las fibras de los corazones mas indiferentes.

Para sustituir dignamente á aquella artista en el referido coliseo, se



necesitaba otro artista de su talla, pues de lo contrario no era posible sostener la competencia y el público se hubiera retraído. El primer actor del teatro español, D. José Valero, se ha encargado de sostener esta lucha y en fuerza de verdad, debemos decir que la ha mantenido con gran ventaja, pues cada noche que se presenta en escena recibe una ovación por todo el numeroso público que asiste.

En otra revista nos ocuparemos detalladamente.

Nebót.

## MISCELANEA.

*Proyecto próximo á realizarse.*—Con el deseo de complacer á algunos de nuestros amigos y abonados, y especialmente á las bellas abonadas á *El Rubí*, hemos determinado publicar una composición musical cada quince días.

Todos los primeros domingos de mes daremos una composición para canto con acompañamiento de piano; y todos los terceros domingos una para piano solo.

Las primeras serán romanzas, melodías, canciones inéditas en español ó en italiano, si son de alguna ópera; y las segundas serán valeses, polkas, habaneras, etc.; es decir, música para bailes de salón.

Esta publicación principiará tan luego como haya un número de abonos que cubra los gastos de impresión: advirtiendo que el pago del abono se hará cuando se anuncie el día que principie á publicarse.

Desde hoy queda abierta la suscripción en esta redacción, al precio de

En Valencia. . . . .	4 rs. vn.
Fuera de Valencia. . . . .	5 »
En Ultramar por 4 meses. . . . .	20 »
En el extranjero por id. . . . .	24 »

*En el teatro de Málaga* se ha estrenado una zarzuela, original del Sr. Albarán, titulada *La Perla*, con muy buen éxito.

La señorita Ramírez la escogió para su beneficio, y el público no contento con aplaudir á la actriz y con arrojarla flores, versos, palomas y coronas, la acompañó después á su casa y la dió una gran serenata.

*La compañía de ópera italiana* del teatro de Oviedo dignamente dirigida por D. Rafael Martín Sánchez, pasará á dar un número de funciones en el de Murcia.

## ANSISAM DE TOTES HERBES.

*Grasies á Deu que nos tornem á vore.*—Pero molt maur me he vist, y casi no vull creure que he pensat algun rato en el gòri gòri y tota eixa sinfonia



mes negra que les carboneries. Una senyora pulmonia se me presentá tan interesant, que me feu caure 'n lo garlito; pero apenes li vaig vore la sarpa y distinguí unes ungles mes llargues que canuts de fer calsa, em posí en guardia y la envii á pasechar: sirvixca asò 'n contestasió á les varies cartes y recaos dels bons amichs.

*Ròde la bola.*—Dos antoixos ben orichinals han occurrít en còsa de un mes: la ú á còsta de *El Saltamartí* y latre se dirichia á *El Rubí*. A éste volia lleparli el nas una Antonia, pero quedá en proyècte; pero á *El Saltamartí* tingueren el antoix de tráureli 25 duros de multa, y lo pichor es que el tal antoix ha segut veritat. ¿Ta grá 'l peix?

*Que vachen pronte.*—Pareix còsa sèrta que pera la semana que ve, i xirá una comisió compòsta de individuos de totes les clases de la societat, á presentarli al govèrn, mòstres dels sigarros que hui se venen en los estancs de Valencia. Asò res tindria d'estrañ en atensió á que'n la vida se habia tengut la audacia de donar una còsa que pareix paper de estrasa y fulles de ensisam enrollat, en conter de cigarros de á sinc dines, y si el tal tabaco de nòm, no se compòn de lo dit, deurá ser de fem, pues la sèndra mes negra que'l fum de imprenta, está denunciant que's mentira que tal aglomerasió de partícules heterogénees siguen tabaco.

Però lo millor de tot es, que raere de la comisió, va una caravana ó còsa pareguda, conduint á pròp de 7000 persones totes patint enfermetats orichinaes per el tal tabaco (ganes) uns en llagues en la llengua, atres, els mes, en la gola, una gran porsió que han perdut el paladar, atres, en fi, rabiant y sense saber contra qui desfogarse; la ú pregunta si son els mòros del Riff els que nos abastixen, atres dihen que te la còsa mes fondo y se trata de introduir una epidèmia: lo sèrt es que asò no se pòt aguantar y les autoritats debuen chirar una visita als estancs y vore si es veritat lo que denunsiem, á fi de posar remey, antes que'l clamoreo aplegue á ferse machor. ¡Ojo pues!

*Sels tratá dignament.*—Els nòstres lectors no ignòren que'n Valencia quant ya novillos en la plaza de tòros, es costum trauerer una vaca per el matí que acompanyá de tabalet y donsayna, recorre els prinsipals carres pera advertir á la chent que ya novillos. Pos bé; el dia que treballaren en la plasa de bòus els mòros riffenios, els traguèren també per el matí á pasechar Valencia y de llunt pareixien pròpiament un ramat de vaques de les blanques y negres. Però la mes negra es, que preguntanli un individuo á un atre que per qué els pasechaben á estil de les vaques, li contestá latre: ¡pos qué tanta diferènsia ya entre eixa chent y els novillos!

Por todo lo no firmado, *Francisco Colubi.*

Director, propietario y Editor, *José Vicente Nebót.*